

Introducción al arte barroco. El gran teatro del mundo

BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz

Cátedra, Col. Básicos Arte Cátedra, Madrid, 2015

Como la propia autora indica en la introducción de este libro, los estudios dedicados al Barroco hasta la fecha son innumerables y enriquecedores, pero, a pesar de ello, el análisis y conocimiento de este período del arte occidental sigue siendo apasionante por la pluralidad de su propia esencia, a la vez dirigida y diversa, simultáneamente reglada y «trastornada». La profesora Blasco basa su texto en un novedoso y audaz planteamiento: una mirada de conjunto sobre la complejidad del Barroco, que nos hace inteligible en su variedad y en su universalidad cambiante.

La autora afronta esta tarea con profundo conocimiento del tema y con inteligente enfoque, logrando su propósito a lo largo de ocho capítulos, en los que se ajusta a la reducida extensión de los textos de la colección, problema añadido a la dificultad de su empeño. Sin embargo, en el obligado breve contenido del libro radica uno de sus logros: permite al lector adentrarse con rapidez en lo que es el auténtico carácter del Barroco, en el fundamento de su esencia y su desarrollo, proponiendo ejemplos y definiendo rasgos, pero superando esquemas generalistas y descripciones forzosamente reiterativas. Blasco nos acerca también a las claves de esta etapa artística y a la multiplicidad de su definición formal, a la vez que consigue transmitir que el Barroco es un arte a la medida del individuo, dedicado a la captación de la voluntad y a la conquista de las almas con variados propósitos: su salvación, su sometimiento a los poderes establecidos o su búsqueda de un renovado camino. Así, al concluir estas páginas, el interesado y el estudiante saben que la distancia entre Caravaggio y Rubens, entre Bernini y los pasos procesionales españoles o entre Rembrandt y Versailles, como otros muchos ejemplos, radica en su última expresión plástica y en el lenguaje estético empleado, pero no en su espíritu, porque todas estas manifestaciones artísticas están destinadas a comunicar e influir, y bajo sus diferentes apariencias están contenidas la retórica, el espectáculo y el interés por la naturaleza y por el ser humano, cualesquiera que sean los intereses de los comitentes, las



BÁSICOS ARTE CÁTEDRA

Beatriz Blasco Esquivias

INTRODUCCIÓN AL ARTE BARROCO

CÁTEDRA

fórmulas creativas de los artistas o la sociedad y país que las eligieron y propiciaron.

Precisamente, uno de los principales aciertos de la autora es su capacidad para explicar al lector los conceptos fundamentales del arte barroco, desde el capítulo inicial hasta el último, avanzando además en su desarrollo durante el siglo XVII y gran parte del XVIII y ofreciéndonos también un completo panorama geográfico –desde Roma hasta el Nuevo Mundo–, ideológico y social –a través de las creencias religiosas, la monarquía o las sociedades mercantiles–,

estético –según su vinculación al estudio de la naturaleza o a la tradición academicista–, iconográfico –mediante la aparición de nuevos temas pictóricos y el auge de las originales ornamentaciones en los interiores de iglesias y palacios–, y espacial, desde el nacimiento de un nuevo concepto representativo y funcional de la ciudad hasta el diferente uso y caracterización de los espacios interiores.

En los primeros capítulos la autora pone las bases de su discurso posterior al analizar los comienzos del Barroco a finales del siglo XVI. Destaca en estas páginas iniciales la importancia de la nueva espiritualidad de la época, impulsada especialmente por los jesuitas y por el auge de las órdenes religiosas, además de subrayar el relevante papel de Caravaggio y su proyección posterior. Todo ello relacionado con la dogmática influencia del Concilio de Trento, sin la que es imposible explicar el nuevo papel de la Roma triunfante como centro de la cristiandad y su transformación en urbe moderna, propiciando la aparición de la idea de ciudad-capital. Estudia a continuación las relaciones del arte con la Antigüedad, la naturaleza, la ciencia y la persuasión, incorporando a su análisis el aparente antagonismo entre los artistas creadores del arte barroco, cuyas ideas viajaron desde Roma al resto de Italia y Europa. El arte como imitación de Caravaggio frente al arte como idea de Carracci, la norma defendida por Bernini junto a la excepcionalidad practicada por Borromini o la hegemonía de las imágenes religiosas conviviendo con el mundo erudito e intelectual que impulsó la recuperación del mito y la creación de las academias.

Tras del capítulo dedicado a la renovación del lenguaje pictórico, la autora pone su atención sobre la iglesia como *escenario del milagro*, realzando con acierto la importancia ceremonial, iconográfica, ornamental y espacial de algunas de las principales expresiones barrocas en el ámbito eclesiástico: el retablo, el púlpito, el camarín, el sagrario y los extraordinarios conjuntos pictóricos, devocionales y didácticos, que constituyen una de las aportaciones más relevantes de este periodo tanto en Europa como en América. A

continuación, expone el exhaustivo uso que la monarquía, la aristocracia y en su conjunto las clases dirigentes hicieron del Barroco en provecho de sus intereses, desde los suntuosos palacios a las imágenes de exaltación personal utilizadas por los altos dignatarios civiles y eclesiásticos para testimoniar y reflejar su poder, así como la voluntad holandesa de poner de manifiesto mediante la pintura las características diferenciadoras de la recién nacida sociedad.

El análisis de los jardines, de los espacios públicos y, en especial, de las fiestas, completan el inteligente y vasto panorama mostrado por la profesora Blasco en este ineludible manual, que concluye con un capítulo dedicado al esplendor del Barroco final, ya en el siglo XVIII, mostrando sus extraordinarios últimos ejemplos –algunos, como Lisboa o las ciudades de Sicilia oriental, surgidos como consecuencia de grandes desastres naturales–, y el tránsito hacia un nuevo momento creativo en el que los artistas, y su mundo, giraron poco a poco hacia el orden, la medida y el equilibrio del clasicismo. Este proceso fue la consecuencia y el reflejo de otras ideas e intereses, tras haber superado la mirada hacia la vida interior y emocional, el deseo de expresión de la majestad y la concepción de la vida como espectáculo, que impulsaron la creación del Barroco.

No quiero terminar estas líneas sin destacar el excelente trabajo bibliográfico y de recursos web que acompañan al texto, así como la acertada selección de ilustraciones, dejando estas últimas líneas para celebrar la inclusión de un epígrafe dedicado a las mujeres artistas, *otro género de pintura*, que sigue un camino ya iniciado en publicaciones recientes, no demasiadas, y con lo que sin duda se ofrece una visión más completa de este periodo, en el que la *excepcionalidad* no debe suponer *inexistencia*. Como Beatriz Blasco señala, hay pintoras, escultoras y alguna arquitecta de gran calidad y personalidad, cuyos nombres deben figurar siempre en los libros dedicados al Barroco, como sucede en este caso.

Trinidad de Antonio